

la Jerusalem celestial, sino tambien todos los fieles, y en particular los escógidos de Dios : *Gens sancta , populus acquisitionis.* »

## REFLEXIONES.

*Mi poder está establecido en Jerusalem.* ¿Hay ni puede haber pura criatura, que pueda, ni aun tanto con Dios, como la santísima Virgen? Dice la Escritura que Salomon se levantó de su trono para salir al encuentro á su madre, y mandó que le dispusiesen otro trono junto al suyo, para hacerla sentar á su mano derecha: *Surrexit Rex in occursum ejus, adoravitque eam, et sedit super thronum suum, positusque est thronus matris ejus, quæ sedit ad dexteram ejus.* Si Salomon rindió estos honores á su madre, ¿tendrá el Salvador menos amor á la suya? Todos los dias de tu vida, decia el santo Tobías á su hijo, profesarás á tu madre el mas profundo respeto : *Honorem habebis matri tuæ.* Habiendo inspirado el Hijo de Dios esta obligacion al santo patriarca, ¿podia él mismo faltar á ella? ¿cómo puedo negar cosa alguna que me pidas, decia á su madre el rey Salomon? *Pete, mater mea, neque enim fas est ut avertam faciem tuam.* No puede tener el Salvador otro lenguaje con la santísima Virgen. ¿Quién ignora que á ruegos suyos hizo el primer milagro, y que aun anticipó el tiempo destinado para hacerlos en público, solo por condescender con los deseos de la Virgen? ¿pues qué no debemos esperar de su intercesion todopoderosa? ¡O bienaventurada Virgen Maria exclama san Agustin), dignaos de recibir nuestras humildísimas gracias, aunque débiles, aunque cortísimas, aunque muy poco proporcionadas á lo que vos mereceis! Oid nuestras oraciones, y reconciliadnos con Dios. Conseguidnos el perdon de nuestros pecados, que pedimos por vuestra intercesion. Alcanzad-

nos los auxilios que necesitamos para salvarnos. Recibid lo que os ofrecemos; concedednos lo que os pedimos; porque vos sois la única esperanza de los pecadores : *Quia tu es spes unica peccatorum;* por vos esperamos el perdon de nuestros pecados : *Per te speramus veniam delictorum;* en vuestra intercesion afianzamos el premio de nuestras buenas obras: *Et in te, beatissima, nostrorum est expectatio præmiorum.* Convengo desde luego (dice san Bernardo) en que no se hable mas de vuestra misericordia, si se hallare alguno que os haya invocado, como debe, en sus tribulaciones, y vos le hayais faltado. ¿Quién podrá desesperar de la misericordia de Dios, teniendo la misericordia de Maria? ¿quién podra dudar de su eterna salvacion, una vez que la ponga dignamente en manos de la Madre de Dios? Si en ese caso no la solicitara, ó seria por falta de poder con su Hijo, ó por falta de voluntad con los que la invocan. ¿Quién puede dudar de lo uno y de lo otro sin agraviar al Hijo y á la Madre? ¿cómo no ha de tener poder con su Hijo aquella, á quien el Hijo, en cierta manera, comunicó todo su poder, como dice san Buenaventura? Todo lo puede por su Hijo; todo lo puede con él, y todo lo puede despues de él. ¿Violaria el precepto de honrar al padre y á la madre el mismo que le impuso á los demás? ¿y le observaria si hiciese poco aprecio de la intercesion de su Madre? El poder de Maria se debe medir por la dignidad de Madre de Dios que posee; por la ternura con que el Hijo la ama; por lo mucho que en cuanto hombre le debe; por la cualidad de medianera de los hombres. Siendo esto así, ¿adónde no alcanza el poder de la Madre de Dios? ¿y adónde no debe llegar nuestra confianza?

*El evangelio es del cap. 10 de san Lucas, y el mismo que el del dia XV, pág. 328.*

## MEDITACION.

DE LA CONFIANZA QUE DEBEMOS TENER EN LA SANTÍSIMA VIRGEN.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que la confianza es cierta opinion ó cierta seguridad que se tiene en la buena voluntad de una persona que nos favorece, y en el poder que la acompaña para hacer efectiva esta buena voluntad. No basta querer hacer bien; es menester poder hacerle: el poder sin la voluntad no funda la confianza; y la voluntad sin el poder, á lo sumo, es buen deseo estéril y una benevolencia sin fruto. Ahora, pues, no es dudable que la Virgen tenga este poder. Sabemos, dice san Anselmo, que es tanto su mérito, tanto su valimiento con Dios, que no es posible carezca de efecto aquello que pide y quiere (*Lib. de Concept.*): *Scimus beatam Virginem tanti esse meriti, et gratiæ apud Deum, ut nihil eorum quæ velit efficere, possit aliquatenus effectu carere.* De aquí concluye que no es posible se pierda ni se condene una alma á quien esta Señora tomó debajo de su proteccion: *Ninguna cosa se resiste á tu poder, ó Virgen santa, dice Jorje, arzobispo de Nicomedia (Orat. de exit. Virg.), ninguna se opone á tu voluntad; todas obedecen tus preceptos; todas se rinden á tu autoridad. ¿Cómo no ha de ser todopoderosa, dice san Bernardo, habiendo puesto el Señor en sus manos la plenitud de todos los bienes? Totius boni plenitudinem posuit in Maria; y quiere (añade el mismo santo) que todo el bien que nos hace, pase primero por el canal de Maria (Serm. de Nativit.): Nihil nos Deus habere voluit, quod per Mariæ manus non transiret. ¿Pues*

que confianza no deben tener en Maria, continúa este padre, todos aquellos que la sirven y están debajo de su proteccion, pues conoce todas sus necesidades, puede y quiere socorrerlas? Las conoce, porque es madre de la Sabiduria; quiere, porque es madre de misericordia; puede, porque es madre del Todopoderoso. La cualidad de madre, dice santo Tomás, da cierta autoridad natural sobre el hijo, que ningun privilegio puede derogar. Aunque los hijos sean reyes, aunque sean soberanos, aunque sean supremos dueños, aunque tenga una madre á su hijo cuantas obligaciones son imaginables, siempre será madre, y ni la condicion ni el estado disminuirán un solo punto su autoridad. ¿Pues qué poder será el de la Virgen? ¡O Dios, y qué motivo de consuelo para los verdaderos siervos de Maria este gran valimiento que tiene con su Hijo la soberana Reina!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que solamente los que no conocen quién es la santísima Virgen, pueden ignorar el tierno y compasivo amor que profesa á los hombres. Es la madre de los escogidos y el refugio de los pecadores; es el consuelo de los afligidos y la salud de los enfermos; es, como canta la Iglesia, el comun asilo y el auxilio ordinario de todos los cristianos: *Salus infirmorum, refugium peccatorum, consolatrix afflictorum, auxilium christianorum.* Es inseparable, dice san Anselmo, la maternidad divina de la maternidad humana: por el mismo hecho de ser Maria madre de Dios, quedó constituida madre de los hombres. Pues ahora; no es la naturaleza mas ardiente en sus movimientos, como observa san Ambrosio, que lo es la gracia en los suyos; antes por el contrario, el fuego de la caridad es mucho mas vivo, mucho mas puro, mucho

mas fuerte, que el de la naturaleza. Y siendo el de la santísima Virgen de una consumada perfeccion, infiere de aqui el tierno amor que nos tiene. ¿Qué mayor prueba nos pudo dar, que haber ofrecido ella misma su querido Hijo á la muerte de cruz por la salvacion de todos los hombres? Si quiso Dios que precediese su consentimiento para la encarnacion del Verbo, dicen los padres, parece que no menos habia de preceder para su afrentosa muerte. Sabemos todos cuál fué la ternura sin semejante de la santísima Virgen para con aquel amado Hijo; con todo eso, ella misma le ofreció en el templo como víctima por nuestra redencion. Por aquí puedes conocer cuánto nos amó. Nunca, nunca comprenderemos hasta dónde llega el exceso del amor que nos tiene esta Señora. ¡Buen Dios, y qué motivo para nuestra confianza! ¡O María! (exclama san Buenaventura), por miserable que sea un pecador, siempre le miras con ternura de madre; siempre le abrazas como tal: *Materno affectu complecteris*; le acaricias: *Foves*; y no le abandonas hasta haberle reconciliado con el formidable Juez: *Nec deseris quousque tremendo Judici miserum reconcilies*. Bien sé, Virgen santa, dice san Pedro Damiano, que toda estás llena de amor, y que nos amas á todos con una inmutable, con una invencible ternura: *Et amas nos amore invincibili*; pues en vos y por vos vuestro Hijo y vuestro Dios nos amó con extremo amor: *Quos in te et per te Filius tuus et Deus tuus summa dilectione dilexit*. Pero si la santísima Virgen ama tan tiernamente á los pecadores, ¿con qué ternura no amará á los justos? ¿qué ardor sobre todo no será el suyo por sus fieles y devotos siervos? *Ega diligentes me diligo*. En la Virgen María, dice el devoto Idiota, se halla todo género de bienes; ama á los que la aman, y lo mas admirable es, que sirve mas á sus siervos, que lo que éstos la sirven: *Imò sibi servienti-*

*bus servit*. ¡Mi Dios! gran consuelo es para todos los hombres el saber que somos tan tiernamente amados de la santísima Virgen. ¿Quién dejará de tener confianza en una Madre tan poderosa? ¿y quién podrá dejar de amarla? No por cierto, exclama san Bernardo; aunque todo el infierno junto se desate contra mí; aunque me espante la multitud y la gravedad de mis pecados; aunque mi propia flaqueza me atemorice, sé que la santísima Virgen me ama; pues no habrá ya cosa capaz de alterar mi confianza. Bástame que me ame esta Señora, para que lo espere todo de su poderosa intercesion.

Lo mismo digo yo, amantísima Madre mia, y lo mismo os repetiré toda mi vida. Un solo dolor me aflige, y es el no haberos amado hasta aquí; pero con el auxilio de la divina gracia, que vos me conseguireis, espero reparar mi pasada ingratitud, por la ternura con que os amaré el resto de mis dias. Despues de Dios, tengo, Señora, puesta en vos toda mi confianza.

## JACULATORIAS.

*Si oblitus fuero tui, oblivioni detur dextera mea.*  
Salm. 136.

Olvideme yo, Señora, de mí si algun dia me olvidare de tí.

*Miserere mei, quoniam in te confidit anima mea.*  
Salm. 56.

Tened, ó Virgen santa, misericordia de mí, pues en vos tengo yo puesta toda mi confianza.

## PROPOSITOS.

1. En la segunda homilia que compuso san Bernardo sobre aquellas palabras del Evangelio: *Missus est, etc.*, nos enseña un admirable ejercicio de devocion. O tú, cualquiera que seas, dice el santo, que te hallas

engolfado en este borrascoso mar del mundo, agitado de la tempestad, y rodeado de escollos y de bajos, si quieres evitar el naufragio, ten siempre fijos los ojos en esta estrella de la mañana. Si soplan furiosos los vientos de las tentaciones, si vas á estrellarte contra los escollos de la tribulacion, no pierdas de vista la estrella, invoca á Maria: *Respice stellam, voca Mariam*. Si te sientes molestadado del espíritu de la ambicion, del orgullo, de la envidia, de la murmuracion, mira á la estrella, invoca á Maria: *Respice stellam, voca Mariam*. Si la cólera, si la avaricia, si el demonio de la impureza te fatigan, recurre á Maria: *Respice ad Mariam*. Si te espanta la memoria de los pecados pasados; si los remordimientos de una conciencia manchada te atribulan; si el temor de los terribles juicios de Dios te quiere inducir á la desesperacion, piensa en Maria: *Cogita Mariam*. En toda suerte de peligros, en todo género de enfadosos accidentes, en toda especie de dudas, sea tu recurso Maria: *In periculis, in angustiis, in rebus dubiis, Mariam cogita, Mariam invoca*. Ten continuamente en la boca el nombre de Maria, y tenle tambien profundamente grabado en lo íntimo del corazon: *Non recedat ab ore, non recedat à corde*. Pero sobre todo, procura imitar sus virtudes, si quieres que sean oidas tus oraciones. Con semejante guia nunca te descaminarás; y á la sombra de su proteccion puedes vivir tranquilo y en reposo: *Ipsam sequens, non devias; ipsa tenente, non corruis; ipsa propitia, pervenis*. Segura está tu salvacion si te es propicia la santísima Virgen. Esto era lo que sentia aquel gran santo; practica tú lo mismo.

2. Todos los dias de tu vida has de rezar la oracion siguiente, que compuso san Agustin y adoptó la Iglesia, repitiéndola muchas veces en el oficio divino: *Sancta Maria, succurre miseris, juva pusillanimes, refrove flebiles, ora pro populo, interveni pro clero, in-*

*terceae pro aevo femineo sexu. Sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.* « Santa Maria, socorre á los miserables, anima á los pusilánimes, fortalece á los flacos, ruega por el pueblo, pide por el clero, intercede por el devoto sexo de las mujeres; experimenten tu asistencia y tu poderosa proteccion todos aquellos que están dedicados á tu servicio, y celebran tu santo nombre. »

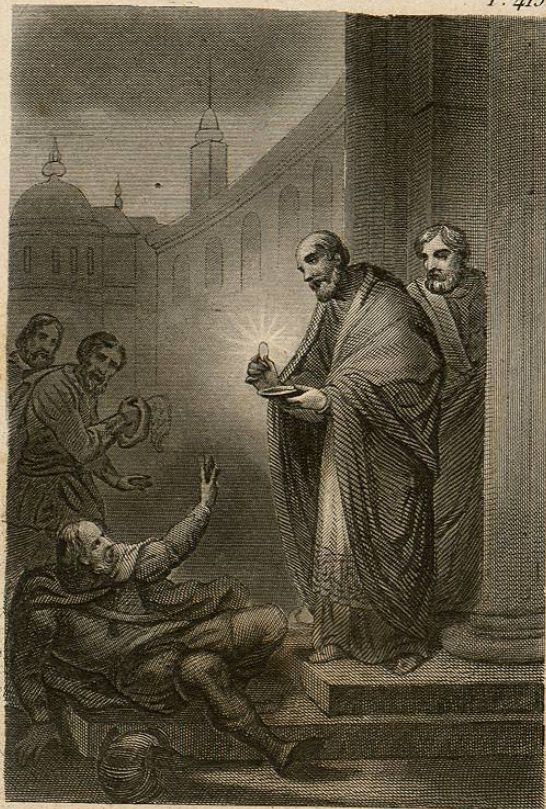
## DIA VEINTE.

## SAN BERNARDO, CONFESOR.

San Bernardo, primer abad de Claraval, ilustre por la santidad de su vida, por su doctrina y por sus milagros; siervo muy zeloso y muy querido de la santísima Virgen; luz del mundo cristiano, y uno de los mayores ornamentos de la iglesia de Francia, nació el año de 1091, en la reducida poblacion de Fontaines, provincia de Borgoña, diócesis de Langres, y á tres cuartos de legua de Dijon. Era señor del mismo lugar su padre Tescelino, descendiente de los condes de Chatillon, y una de las casas mas ilustres de la provincia. Su madre Alicia era hija de Bernardo, señor de Mombard, pariente de los duques de Borgoña, ambos mas distinguidos por su virtud, que por su noble nacimiento; pero ninguna cosa añadió tanto esplendor á su heredada nobleza, como el haber sido padres de nuestro santo. Fué el tercero de siete hijos que tuvieron, seis varones y una hembra, á todos los cuales, andando el tiempo, ganó nuestro Bernardo para Dios. A todos los crió á sus pechos la piadosa madre, y á todos los amaba con ternura; pero á nin-

T. 8.

P. 413.



S. BERNARDO, C.